

# Historia.

## Orígenes del pueblo.

En la segunda parte del tomo VII de la obra de don Pedro Gonzales “breve estudio de antigüedades de Guanajuato” nos dice que ya se conocía el lugar y se explotaban las minas por los naturales de estas tierras, y marca como fecha de la fundación del pueblo en 1585 con el nombre de:” Palmar de los Pozos”.

Dicho nombre es en razón de los pequeños tiros de 5 o 6 metros que abundaban en la localidad, de los cuales se extraía mercurio y sobre todo cinabrio y por las palmas que abundaban en estas lomas llanas y pelonas.

Las adiciones al nombre de palmar de pozos es el de San Pedro, en honor del príncipe de los apóstoles y a cuyo patrocinio se dejó este pueblo. Lo de vega es probable que obedezca al nombramiento que se otorgó a Juan Calderón de la Vega teniente de alcalde mayor y alguacil mayor de las minas de Xichu y Palmar de los Pozos al constituirse el presidio.

## La creación de la Parroquia.

El curato fue erigido en principios del siglo XVII en 1611 por el VII Obispo de Michoacán don Baltazar de Covarrubias y Muñoz fruto de las visitas pastorales que efectuó en la diócesis. Dejando la parroquia en manos del Pbro. Dionisio Raso Sotomayor, según datos del mismo creador de la parroquia en su informe de 1619.

La implantación de la fe en nuestras tierras, está marcada indudablemente por la doctrina del concilio de Trento, en ella leemos el papel fundamental de la persona del obispo para el crecimiento de la fe, es él el primer responsable evangelización en este pueblo.

Sin olvidar también que el interés por estos territorios obedece a circunstancias muy precisas:

- El avance, aunque lento, de los conquistadores con el fin de anexar más tierras a la corona española.
- El descubrimiento de yacimientos importante de metales preciosos más al norte (Zacatecas y Guanajuato).
- La pacificación y cristianización de los indómitos Chichimecas

## Primeros pasos en el obispado en Michoacán.

Para 1619 y el panorama se presenta de la siguiente manera: 8 españoles, 60 Indios (Otomíes y pames) y 6 negros. En el censo de 1631 La población es de 150-160 personas de confesión, hay 3 minas y labores y estancias de ganado que son: Ortega, Manzanares, Estancia a Media Legua más (hoy extinta), la Carbonera y rancho de Juan Cano. La peste que azotó al país y que de manera particular asedió a la diócesis de Michoacán terminó con pueblos completos e imposibilitó Las visitas pastorales que no se volvieron a dar hasta 1682 Por el Obispo Juan

ortega montañés y cuya información es muy Detallada sobre cómo se va configurando la parroquia.

El pueblo fiel participaba en todas las funciones religiosas (Procesiones, cuaresmales y novenas); Las campanas de las iglesias, cuyo tañer indicaba los momentos de oración y de La celebración eucarística, marcaban también no el ritmo diario de los pueblos y ciudades; etc. La vida ordinaria contaba con abundantes recursos piadosos, múltiples cofradías en honor de santísimo, a la virgen María, a los Santos, etc., Así mismo, se realizaba la efectiva vivencia de las obras de caridad, insignia distintiva del auténtico espíritu cristiano.

Como consta en el archivo parroquial, la cofradía de la virgen del rosario se constituyó En 1632, la de nuestra Señora de la soledad y del Santo entierro en 1662 y la cofradía de santísimo sacramento en 1672, se sabe También de la de San José y de las ánimas. Los informes de las visitas pastorales del siglo XVIII, contienen además de los datos del estado material Y espiritual de la parroquia, la descripción del clima, de su ubicación geográfica, la variedad de su fauna Y de su flora, de lo que se cultiva y de que recursos cuentan las gentes para sobrevivir.

La atención pastoral de la diócesis de Michoacán, tan extensa, se vio obstaculizada por la secularización de las doctrinas de los religiosos en 1757, la expulsión de los jesuitas en 1767 y la guerra de independencia que tuvo como escenario algunas ciudades del territorio diocesano es verdad que no hubo participación directa del pueblo en esta última, pero todas las parroquias resistieron sus consecuencias. En 1862 encontramos el último informe de la parroquia formando parte del obispado de Michoacán. En ella leemos: la población de la parroquia es de indios otomíes en su mayor parte: Hay algunos pames, y poca gente de raza española. Asciende la de todo el territorio parroquia a 10,000 habitantes que viven en la cabecera y en 4 haciendas de labor y algunos ranchos. Son atendidos por el cura beneficiario, vicario parroquial y un vicario fijo en la Hacienda de Santa Anna y lobos.

### **Consolidación de la parroquia en el obispado de León.**

Por la bula *Catholicae Romanae Ecclesiae*, del 26 de enero de 1863, Michoacán fue elevado a sede metropolitana, quedando como sufragáneas la diócesis de San Querétaro, San Luis Potosí y de León creada también por el Papa Pío IX por la bula *Gravissium Sollicitudinis* del 26 de enero de 1863 y ejecutada el 14 de febrero de 1864. Dichos cambios repercutieron o a la parroquia ya que a partir de entonces formará parte de la nueva diócesis de León. La segunda mitad del siglo xix está marcado por la inestabilidad de la república naciente. Para la iglesia en México Marcó un periodo de crisis iniciada por el despojo de sus bienes por la reforma de Juárez (1857), sacudida violentamente por la revolución (1910 –1920) y desangrada por la persecución religiosa (1926 –1929) la guerra cristera, contrariamente a lo que los agresores esperaban, no hizo otra cosa que avivar y confirmar en la fe a toda una nación, que conoció el ejemplo tan elocuente de fe de los católicos mexicanos. A este respecto, conviene destacar aunque sea sobriamente, que los moradores de estas regiones; Michoacán, Jalisco Y Guanajuato se unieron a esta lucha por la libertad en la práctica de su fe y tuvieron una notable participación, brindando incluso múltiples testimonios fehacientes de mártires anónimos y conocidos, como es el caso del Padre Contreras . El período del

porfiriato o (1877 –1910) significó para pozos el auge nunca antes conocido con la llegada del capital extranjero (Francia, España y Alemania) el cual trajo consigo nuevas fuentes de trabajo que fue aprovechando no sólo por los moradores, sino por una cantidad considerable de personas que acudían de otros estados de la república (Guanajuato, Zacatecas, Estado de México e Hidalgo).

El ferrocarril, la planta de luz, el teléfono, el correo y el telégrafo, ponían a la vanguardia y a la modernidad este pueblo minero que cambiaba en su fisonomía con construcciones y casonas producto de la bonanza del momento. Eclesiásticamente se desataba nuevos retos: Por un lado, la atención a estos grupos y la creación de nuevas haciendas (Carbonera, La Cebada y Purísima) así como el mejoramiento y embellecimiento de los recintos sagrados. Es éste el momento en que prospera y culto al Sr. De los trabajos. Lamentablemente, la bonanza terminó con la expulsión de Porfirio Díaz del país y por las revueltas ocasionadas por la revolución; hay que sumar la caída del precio de la plata, la caída de la bolsa de Nueva York (1929) y la cada vez más baja producción de las minas.

Si bien en 1940 se busca el último intento por volver a echar andar las minas, todo lo cual será un fracaso; el expolio y la migración de los que en otro tiempo llegaron por trabajo convertiría al pueblo en un lugar deshabitado. Poco a poco pozos se repoblará por gente de las ranherías y se volverá al cultivo de la tierra, la ganadería, la migración a los estados unidos y en el caso de las mujeres, a una industria textil en mínima escala.

### **Crecimiento y fructificación de la parroquia (Diócesis de Celaya).**

Ya en un clima de renovado entusiasmo posconciliar, nace a la vida de la iglesia la diócesis de Celaya, su santidad Pablo VI, por la bula *Scribae illi evangelico*, fechada en Roma a 13 de octubre de 1973, creó la diócesis de Celaya, dándose a conocer la noticia a México el 8 de diciembre del mismo año. El delegado apostólico, Mario Pío Gaspari ejecutó la bula y dio posesión canónica de la nueva diócesis a Mons. Álvarez Tena, el 18 de abril de 1974. La parroquia de San Pedro formaba ahora parte de la nueva diócesis que muy pronto tuvo que ceder territorio para la creación de la parroquia en la antigua vicaría fijan de San Sebastián del Salitre (1978).

Pbro. Leonardo Celio López que por 18 años guio la parroquia además del mantenimiento del templo busco la formación cristiana del pueblo –catequesis, cursillos y acólitos; por su parte el Pbro. Arturo Segura en su breve paso por la parroquia alentó a los trabajos por el embellecimiento del templo y de la casa parroquial; Pbro. Felipe Obrajero impulso los grupos parroquiales y coros. El Pbro. Juan Manuel Betancourt (2001–2006) buscó la organización y consolidación de los grupos, esfuerzos que fueron secundados por el Pbro. Narciso Colunga Lugo (2006 –2011); es en este periodo cuando la parroquia se dio territorio al crearse la parroquia de nuestra Sra. De Lourdes en Fracciones (2008). Bajo la dirección del Pbro. José Dimas Rangel (2011) la parroquia conto con 24 comunidades y con los grupos parroquiales de : Adoración nocturna, Arcoíris, Catequesis, Coros, Cursillistas, Guadalupanos, Liturgia, Sanjuaneros (San Pedro), Sanjuaneros (vizcaínos), Orden San Pedro, Pastoral familiar, Pequeños Hermanos de María, Renovación y La milicia de San Miguel arcángel.